

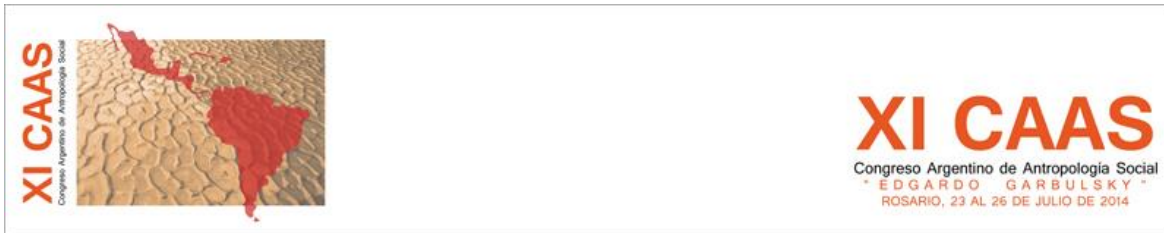
El llanto de la sirena. Tragedia y heroísmo en la construcción pública de la figura de bomberos.

Galar, Santiago y Calandron, Sabrina.

Cita:

Galar, Santiago y Calandron, Sabrina (2014). *El llanto de la sirena. Tragedia y heroísmo en la construcción pública de la figura de bomberos. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1661>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO 79 MUERTE, CUERPO Y RITUAL, DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES.

TÍTULO DE TRABAJO: *El llanto de la sirena*. Tragedia y heroísmo en la construcción pública de la figura de bomberos

AUTORES: Sabrina Calandrón (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET, Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes) y Santiago Galar (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET, Universidad Nacional de La Plata.)

Introducción

*Siempre hablan del canto de la sirena, pero yo hablo del
llanto de la sirena,
porque la sirena lloraba.*

Javier Revilla

Jefe del Cuartel I de Bomberos de la PFA

Pasadas las 8 de la mañana del miércoles 5 de febrero de 2014 el fuego se desató en un depósito ubicado en la calle Azara 1245 en el barrio porteño de Barracas. El hecho se difundió con rapidez gracias al llamado de los vecinos a los canales de televisión y a la circulación de imágenes en las redes sociales. Los medios de comunicación dieron curso a una noticia que, con el paso de las horas, se volvería el tema exclusivo de la jornada.

Se trataba de un local cuya propiedad pertenece a la multinacional Iron Mountain, empresa dedicada a la gestión de archivos, la protección de datos y la destrucción de información que desde hace 14 años se encuentra en Argentina. Donde además cuenta con otros tres depósitos en los barrios de Villa del Parque, Villa Lugano y La Boca. El depósito ubicado en Barracas, particularmente, era de una dimensión cercana a los 20 mil metros cuadrados y se encontraba dividido en cinco naves rodeadas de gruesas paredes de casi 10 metros de alto.

A las 9.05 de la mañana una de las paredes del depósito cayó violenta y sorpresivamente sobre bomberos y rescatistas que trataban de entrar al edificio para desde allí desarrollar maniobras de control de fuego. Ante el incidente, el operativo dedicado en un comienzo a contener y apagar el incendio fue redirigido hacia el salvataje de los bomberos y rescatistas sepultados bajo los escombros. Esta tarea fue desarrollada con la presencia de las cámaras de los medios de comunicación que, arribados luego de la caída de la pared, comenzaron a transmitir en vivo desde Barracas. En estos primeros momentos los medios sustentaron sus coberturas en imágenes y descripciones del fuego (que presentaron como “descontrolado”), de los derrumbes posteriores de otras tres paredes del depósito (que no ocasionaron víctimas), de cuerpos inertes cubiertos con sábanas y de bomberos quebrados por la angustia y la desesperación.

El operativo desplegado contó con la participación de cuarenta ambulancias y helicópteros del SAME y ocho dotaciones con alrededor de doscientos bomberos coordinados por el Ministro de Justicia y Seguridad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Guillermo Montenegro, y el Secretario de Seguridad de la Nación, Sergio Berni. Hacia las 11.30 de la mañana las autoridades confirmaron la muerte de ocho personas y horas más tarde se confirmaría la novena muerte.¹ En principio los nombres de las víctimas fueron resguardados por las autoridades hasta dar aviso oficial a las familias. Más tarde las autoridades públicas informaron que seis de los muertos se desempeñaban como bomberos pertenecientes a la Policía Federal Argentina (PFA), dos eran rescatistas pertenecientes a Defensa Civil de la CABA y uno era bombero voluntario del destacamento de Vuelta de Rocha, ubicado en La Boca. Concretamente, de la a la PFA fallecieron el Inspector Leonardo Day, la Subinspectora Anahí Garnica, el Cabo Primero Eduardo Conesa (que era además bombero voluntario en Lanús), el Cabo Primero Damián Véliz y los Agentes Maximiliano Martínez y Juan Matías Monticelli; de Defensa Civil Pedro Barícola y José Méndez; y de bomberos voluntarios, Sebastián Campos. El gobierno nacional decretó dos días de duelo nacional en todo el país.²

Durante la tarde del 5 de febrero el hecho comenzó a configurarse públicamente como “La tragedia de Barracas” y las víctimas como los “Bomberos héroes”. Estos rótulos fueron producto de las intervenciones de actores con alta visibilidad pública, principalmente de funcionarios y periodistas, del relato de familiares de las víctimas y de bomberos anónimos, así como de la acción de las audiencias conformadas en torno al caso.³ En Barracas, mientras tanto, dotaciones de bomberos continuaban trabajando en

¹La lista de muertos se completó el 17 de febrero con un décimo fallecido, Facundo Ambrosi, un bombero voluntario herido en Barracas perteneciente al Cuartel de Vuelta de Rocha.

² El 5 de marzo la presidenta Cristina Fernández firmó un decreto por el cual los bomberos pertenecientes a la PFA fueron ascendidos post-mortem al grado inmediato superior por su “alto grado de profesionalismo, valor y vocación de servicio” en tanto, además, “entregaron su vida en resguardo de la sociedad, sirviendo a la comunidad y protegiendo a personas y bienes” (Decreto 241/2014, Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 05/03/2014).

³Desde la acción de las audiencias en las redes sociales puede destacarse el uso del *hashtag* #BomberosHeroes utilizado por los usuarios de Twitter como vía para homenajear a los bomberos muertos. El *hashtag* logró convertirse en “tendencia” durante la jornada, es decir, en una de las frases con mayor número de reiteraciones en la red social.

un incendio que paulatinamente lograron controlar, aunque tardaría semanas en ser extinguido.

En paralelo comenzó la investigación judicial en torno a las causas que provocaron el incendio. Si bien se trataba de un depósito habilitado en el año 2007 por el Gobierno de la Ciudad (y supervisado por última vez en 2012), y más allá de que la empresa difundió un comunicado en el cual afirmaba su intención de colaborar con la justicia, un halo de sospecha recayó sobre Iron Mountain.⁴ Estas sospechas se sustentaron en declaraciones de vecinos que señalaban manejos “extraños” en el lugar y de los medios de comunicación que develaban que en el pasado la empresa había padecido incendios similares en otros países, aunque sin víctimas. Las sospechas se tejían asimismo a partir de especulaciones en torno a los documentos almacenados en el depósito y ahora destruidos por el fuego en tanto los mismos provenían de los bancos, empresas y gobiernos más poderosos del país. Hacia el final de la jornada, con un saldo de nueve muertos y dos naves del depósito totalmente destruidas, la principal hipótesis manejada por la Fiscalía era que el origen del siniestro se produjo por fallas en el sistema contra incendios.

Los velatorios de los bomberos muertos se llevaron adelante desde la hora cero del jueves 6 de febrero, horario en el cual las víctimas de la PFA hubieran terminado su turno de guardia. La atención de los medios de comunicación y de la audiencia televisiva se desplazó territorialmente desde Barracas hacia el barrio de Monserrat, precisamente al Salón Dorado del Departamento Central de la PFA. Allí, con la presencia de autoridades públicas de diversa índole fueron velados los seis miembros de la institución.⁵

Hacia las 16 horas del 6 de febrero los coches fúnebres comenzaron un cortejo por las calles de la ciudad hacia el cementerio de Chacarita, en el marco de una despedida que combinaba a las fuerzas de seguridad con los vecinos de Buenos Aires,

⁴ Primero en inglés y después en español Iron Mountain difundió un comunicado en el cual, entre otras cosas, afirmaba: “respetamos este momento de dolor y no podemos especular ni hablar sobre supuestos, el edificio estaba acorde con las normativas locales y contaba con un sistema tanto de detección como de extinción de incendios” (“La empresa aseguró que el depósito ‘estaba acorde a las normativas’”, *Clarín*, 05/02/2014).

⁵ Luego del rito velatorio Maximiliano Martínez fue trasladado a Florencio Varela y Eduardo Conesa a Lanús, por lo que no formaron parte del cortejo hacia el cementerio de Chacarita. Por su parte, el Bombero Sebastián Campos fue velado en el Cuartel de Vuelta de Rocha y los rescatistas de Defensa Civil fueron velados y enterrados de manera particular por sus familiares.

quienes apostados a los lados del recorrido aplaudieron sostenidamente. Cerrando el cortejo, detrás de los coches fúnebres, se destacaba la Autobomba 102, aquella que solía ser utilizada por los bomberos fallecidos para realizar su trabajo y que en ese momento era ocupada en trasladar cientos de coronas florales mientras en su avanzar hacía sonar la sirena. Un sonido que en tal escenario evocaba, a los oídos del jefe del Cuartel I, un llanto. El *llanto de las sirenas* fue la fórmula que encontró Javier Rebillas para expresar la atmósfera de dolor y desánimo de ese momento, utilizando la narrativa del conocido mito de Ulises, pero reemplazando aquel seductor y bello canto de la mitología por un desolador llanto.

* * *

En este trabajo nos proponemos describir la caracterización social de la figura de bomberos en el contexto de la denominada “Tragedia de Barracas”. Con este fin reconstruiremos en primera instancia algunos datos referidos a esta profesión en particular, así como la historia y principales hitos de los bomberos en nuestro país. El segundo proceso que narraremos es la trama dramática de la Tragedia de Barracas, en tanto acontecimiento en el cual la figura del bombero se coloca en el centro de la escena pública. En tercer lugar, haremos referencia a los procesos de significación del bombero en tanto *héroe* a través de caracterizaciones articuladas a colación de la Tragedia. Como producto del análisis hallamos que frente a la falta de enemigos sociales de la tarea de bomberos, la ausencia de actores a los que se les pueda atribuir con claridad responsabilidad por esta “tragedia” en particular y la dificultad en la caracterización del hecho puntual que provocó la muerte múltiple, la atención pública se orientó hacia la biografía de los bomberos fallecidos y la actividad rutinaria profesional. Como resultado de esta exaltación se evidencian procesos de elaboración pública de la heroicidad en la figura de los bomberos sustentados en la afectividad en torno de la actividad “bomberil”, en la lectura del trabajo en clave de entrega cotidiana constante y de la muerte como un quiebre en esa cotidianidad.

Si bien no se trata de un análisis de medios, consideramos pertinente el uso privilegiado de la fuente prensa para explorar sentidos que circulan y se dinamizan en el marco de la experiencia pública. Para ello haremos uso del archivo audiovisual de las

cadenas televisivas *Todo Noticias* y *C5N* y del registro de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*.⁶ Se trata de un archivo que consta de 163 ítems en prensa y 778 minutos de material audiovisual y que se centra en los días 5, 6 y 7 de febrero de 2014, momento en el cual se produjo el incendio y se constituyó como acontecimiento de gran resonancia pública. Asimismo, hemos ido incorporando a este corpus original otros registros sobre hechos significativos posteriores que se vinculan al caso. Además realizamos entrevistas y observaciones en cuarteles de bomberos voluntarios que actuaron en el marco de la Tragedia (Bomberos Voluntarios de La Boca y de Bomberos Voluntarios de Vuelta de Rocha) y en el Cuartel 1 de Bomberos de la PFA.

Los cuerpos de Bomberos en Argentina: entre lo estatal y lo comunitario

El Sistema de Bomberos en Argentina, siguiendo un modelo que se replica en otros lugares del mundo, se compone a partir de dos grandes afluentes. Por un lado, las fuerzas de seguridad cuentan con un agrupamiento en su tarea de seguridad pública vinculada al control de incendios. De modo que constituye una especialidad dentro de la formación policial con cierto grado de autonomía con respecto a la vigilancia urbana de control del delito, de la misma forma en que funcionan, por ejemplo, las policías científicas o las policías viales en las instituciones. Por otro lado, existe un importante caudal de instituciones de bomberos autodenominados “voluntarios”, organizados como asociaciones comunitarias asentadas en un ámbito local pero con vínculos a través de una federación nacional. Ambos tipos de cuerpos de bomberos son convocados simultáneamente para acudir a las mismas situaciones y, en este sentido, trabajan en conjunto en buena parte de las emergencias de las que participan. De hecho, como anunciamos en la introducción de este trabajo, en el incendio del depósito de Barracas se encontraban presentes bomberos de la PFA, agentes de la Dirección Nacional de Defensa Civil de CABA y Bomberos Voluntarios de la zona.

A pesar de que la creación y el funcionamiento del escalafón de bomberos de la PFA no han sido documentados ni analizados por las ciencias sociales, gracias a la historia institucional producida por la propia fuerza sabemos que su existencia es tan

⁶ En su mayoría las citas provienen de este corpus. Para evitar una lectura engorrosa, no se colocan las fuentes específicas, salvo excepciones.

antigua como la Policía Federal misma. La antigua Policía de Buenos Aires, fuerza en la que la PFA ancla su origen, había destinado un lugar de importancia para su cuerpo de bomberos. Las estructuras y materiales de construcción de las viviendas a orillas del Río de La Plata provocaban un constante peligro de incendios, motivo por el cual el cuerpo de bomberos creció en número hasta lograr, por ejemplo, un edificio propio en el centro de la ciudad donde hasta la actualidad funciona el Cuartel I de Bomberos de PFA.⁷ Con el proceso de federalización de la ciudad de Buenos Aires las policías modificaron su organización y existencia, resultando la Policía de la Capital (origen de la Policía de Federal, junto al proceso de federalización de Buenos Aires) y la Policía de la Provincia de Buenos Aires⁸, llevando cada una consigo la tradición de un escalafón de bomberos.⁹

La “misión” de los bomberos de PFA es similar a la de los cuerpos de bomberos voluntarios: salvaguardar la vida y los bienes de las personas en caso de incendio, derrumbe, inundación y otros siniestros.¹⁰ Este mismo objetivo es parte de la determinación de Defensa Civil, una institución que también se dedica a coordinar, planificar y controlar operaciones en situaciones de catástrofe en edificios y organismos, en este caso de la Ciudad.¹¹ Sin embargo, y pese a la similitud en su tarea con los cuerpos de bomberos, el personal de Defensa Civil se autodenomina “rescatista”, identificación que los distancia de los bomberos.

La creación de los cuerpos de bomberos voluntarios tiene una historia menos estatalizada que la de las policías y la Defensa Civil. Una historia conectada con el crecimiento de la población en Buenos Aires y con las olas inmigratorias del siglo XIX. Tampoco hemos hallado escritos de las ciencias sociales acerca de la creación y

⁷ Ubicado en el barrio Monserrat de la ciudad de Buenos Aires entre las calles Avenida Belgrano, Moreno, Virrey Ceballos y Luis Saenz Peña. Ese fue el sitio donde se emplazó originalmente la Policía de la Capital.

⁸ Sobre el proceso de división de la Policía de Buenos Aires en dos instituciones distintas, la Policía de la Capital y la Policía de la Provincia de Buenos Aires, ver Galeano, Diego. *La policía en la ciudad de Buenos Aires 1867-1880*. Tesis de Maestría, Programa de Estudios de Posgrado en Historia, Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2009.

⁹ Cabe aclarar que cada fuerza policial, provincial o federal, cuenta con su cuerpo de bomberos. En la actualidad, según la información proporcionada por nuestros entrevistados, la Policía Metropolitana de la ciudad de Buenos Aires está en proceso de constitución de un cuerpo de bomberos propio.

¹⁰ Así se define en la página oficial de la Escuela de Cadetes de la PFA para el escalafón Bomberos, ver en: www.escuelasdecadetespfa.edu.ar/bomberos.htm

¹¹ La presentación de esta organización estatal puede verse en la página oficial del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: www.buenosaires.gob.ar/areas/seguridad_justicia/emergencias/planmaestro

funcionamiento de los bomberos voluntarios, pero apelamos a relatos de la crónica y de la literatura que retrataron, sin ahorrar pintoresquismos, ese proceso histórico.¹² El sistema nacional de bomberos voluntarios, que en el presente cuenta según la Federación que los aúna con cerca de 40 mil integrantes y 720 cuerpos distribuidos en todo el país, encuentra su origen en el año 1884 en el barrio porteño de La Boca, por impulso de un grupo de vecinos llegados desde Italia.¹³

Desde la aparición de este primer cuerpo de bomberos voluntarios de La Boca se crearon por impulso de vecinos, sociedades civiles y clubes cientos de asociaciones similares, con variaciones en su funcionamiento, organización, dependencia, recursos y forma de reclutamiento de sus integrantes. Fue en el año 1954 que surgió el Consejo Nacional de Federaciones de Bomberos Voluntarios de la República Argentina, entidad encargada de nuclear todas las Asociaciones de Bomberos Voluntarios bajo líneas directrices comunes. En 1998 esta regulación inicial adquirió un marco legal mayor con la sanción de la Ley del Bombero Voluntario que coloca el ordenamiento de la actividad en manos del Estado Nacional: la capacitación, los recursos económicos, el equipamiento y la organización generalizada son dispuestas desde entonces por el Ministerio del Interior de la Nación.¹⁴

La ausencia de un salario es una de las condiciones que distingue a los bomberos voluntarios de los bomberos de las fuerzas de seguridad estatales. Además, el ingreso a la institución en el marco de las fuerzas de seguridad requiere de una serie de requisitos asimilables al de los diferentes agentes de policía, como formación, edad y aprobación de cursos académicos, mientras que en los cuerpos de bomberos voluntarios las condiciones de ingreso varían de un cuartel a otro. En este sentido, como un dato llamativo, es posible encontrar niños/as que forman parte de algunos cuarteles, a quienes se les coloca, además, un grado jerárquico.¹⁵

¹² Por ejemplo, esto puede verse en el sitio web: www.bomberosdelaboca.com.ar/portal/nuestra-historia; www.bomberosra.org.ar/instituciones/historia.php

¹³ Las asociaciones de bomberos reconocen como principales impulsores a tres italianos: Lázaro Baglietto, Tomás Liberti y Luis Polinelli.

¹⁴ Ley 25.054 del Bombero Voluntario, Boletín Oficial, 16/12/1998.

¹⁵ En uno de los cuarteles que visitamos estos/as niños/as son llamados/as “aspirantes a cadetes” hasta los 18 años, momento en el cual pasan a ser denominados/as “bomberos”. Es asimismo destacable que los/as niños/as que se integran a los cuarteles son, generalmente, hijos/a o sobrinos/as de bomberos en actividad del mismo cuartel.

Más allá de encontrarse los bomberos en un lugar destacado en el imaginario social, es notable la ausencia de datos concretos acerca de sus tareas operativas, cuestión válida tanto para voluntarios como aquellos pertenecientes a las policías. En este orden de cosas, algunas estimaciones son posibles a partir de los datos y apreciaciones ofrecidas por los bomberos con quienes conversamos y lo publicado por la prensa. Por un lado, si bien el combate frente a frente de incendios es la acción que más los caracteriza, los bomberos aseguran que no es la principal intervención en términos cuantitativos. Estas valoraciones se comprueban siguiendo, a modo de ejemplo, las estadísticas aportadas por los bomberos de La Boca para el año 2013, en las cuales el mayor porcentaje de las intervenciones se encuentran orientadas hacia “Alarmas de incendios” (23.66%) y “Falsas alarmas” (9.46%), seguidas por “Principios de incendio” (17.45%) e “Incendios chicos” (17.75%), “Salvamentos de personas” (13.31%) y “Personas que demandan auxilio” (5.32%), ubicándose más atrás los “Incendios medianos” (1.07%) e “Incendios grandes” (2.07%).¹⁶ Es decir que para este cuartel que cubre gran parte del sur de CABA los incendios de dimensiones medianas y grandes ocurren, en promedio, una vez por mes.¹⁷

Complementariamente, siguiendo a lo publicado por la prensa, los episodios que involucran de alguna manera a la figura de bomberos y han incluido un gran número de víctimas fatales son extraordinarios en términos estadísticos y exceden la figura del incendio (o proponen variantes a los sentidos usualmente relacionados a la categoría). Entre estos episodios recientes se encuentran un incendio de un neuropsiquiátrico en Saavedra en 1985 (78 muertos y 248 heridos), los atentados a la Embajada de Israel en 1992 (29 muertos y 242 heridos) y a la sede de la AMIA en 1994 (85 muertos y 300 heridos), un incendio forestal en Puerto Madryn en enero de 1994 (25 bomberos muertos, en su mayoría adolescentes), el incendio en el micro estadio República de Cromañón en 2004 (194 muertos y 1.432 heridos), el incendio en un geriátrico en Morón en 2008 (17 muertos y 8 heridos) y de otro en 2010 en Córdoba (6 muertos y 2

¹⁶ “Estadísticas de Intervenciones profesionales – Año 2013”, Bomberos Voluntarios de La Boca.

¹⁷ Es importante destacar el difícil acceso a estadísticas vinculadas a la intervención de bomberos, la existencia de criterios por cuartel para el registro de las intervenciones y, por último, la falta de sistematización de los números producidos por el conjunto de los cuarteles. Estas cuestiones refuerzan la idea de independencia de cada asociación y, complementariamente, la falta articulación entre los mismos más allá de encontrarse federados.

heridos) y la colisión de un tren en la estación Onceen 2012 (51 muertos y 676 heridos). Cabe destacar que sólo en el incendio ocurrido en 1994 en Puerto Madryn las muertes incluyen a bomberos.¹⁸

En relación a esto último, y ante la carencia de datos estadísticos, en la visita a algunos cuarteles de bomberos voluntarios encontramos que la muerte como parte de los “actos de servicios” no es algo usual. Los entrevistados distinguieron entre muertes “en servicio” y muertes en “acto de servicio”, con las primeras refieren a muertes ocurridas durante el horario de trabajo, básicamente accidentales, con las segundas señalan a muertes sucedidas en una intervención en el contexto de un siniestro, en una intervención propia de la tarea de bomberos. Ahora bien, el cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca desde su creación, es decir desde hace 130 años, cuenta entre sus filas con un total de cinco personas fallecidas “en servicio” y ningún caído “en acto de servicio”, no registrándose además muertes de ninguna de las dos categorías en los últimos 40 años. Por su parte, en el cuartel de Vuelta de Rocha se han producido en sus casi 80 años de existencia cuatro muertes en “acto de servicio”, dos durante un incendio en una gomería en el año 2008¹⁹ y dos durante el incendio del depósito Iron Mountain, en 2014.

Es para destacar que buena parte de estos datos que aquí expresamos están expuestos en placas recordatorias en los cuarteles. Placas ubicadas en sitios visibles al público en general, como la entrada o las paredes externas. Esto nos indica la importancia simbólica de la muerte que, lejos de ser olvidada u ocultada, es permanentemente recordada, informada a visitantes ocasionales y exhibida como marca identitaria del cuartel.

La Tragedia de Barracas

¹⁸ De hecho, la totalidad de los muertos en este incendio forestal fueron bomberos, en su mayoría niños y jóvenes de ambos sexos, por lo que el acontecimiento también es conocido como “La Tragedia de los Bomberitos”. Este evento se constituye para los bomberos voluntarios de Argentina como uno de los hitos de su historia, siendo un ejemplo ilustrativo su presencia en la estatua que se erige en Caminito como homenaje a los Bomberos Voluntarios a través de una placa que expresa: “El Consejo de Federaciones de Bomberos Voluntarios de la República Argentina en memoria de los mártires de Puerto Madryn. Héroes de Héroes”.

¹⁹ En noviembre de 2008 los bomberos Carlos Guevara y José Nardulli del cuartel de Vuelta de Rocha murieron en un derrumbe provocado por el incendio de un depósito de neumáticos que se propagó a una papelería contigua en el barrio de La Boca.

El incendio y derrumbe del depósito de Iron Mountain, el operativo para controlar el siniestro, las muertes de los bomberos y rescatistas y los velatorios de los fallecidos se nominaron públicamente como “La Tragedia de Barracas”. Este encadenamiento de hechos tomó relieve público bajo la forma de un caso mediático conmovedor, es decir, se conformó como la ruptura de una secuencia predecible (Ford, 1999; Fernández Pedemonte, 2010). El presente trabajo no se concentra en un análisis de la arena mediática o del rol de los medios en la constitución de eventos públicos, sino que repara en lo acontecido en la experiencia pública general en el marco de la constitución de un evento en tanto acontecimiento. En este sentido, siguiendo a França y Almeida (2008), el acontecimiento es un fenómeno que instaura discontinuidades, que desorganiza y reorganiza la experiencia pública. El acontecimiento consta de un poder de afectación sobre los sujetos que participan de la experiencia pública y de un poder hermenéutico que posibilita cambios sobre el mundo y quienes lo experimentan. La Tragedia de Barracas se compuso a partir de un nudo de significados que constituyeron un acontecimiento, generando públicos, afectando y modificando al espacio social conmovido.

La estructura dramática de la Tragedia es central en su constitución pública como acontecimiento. Y al analizar su trama podemos encontrar una marcada periodización y diferentes elementos destacables en cada fase que, simultáneamente, traccionaron el desarrollo y compusieron la memoria del caso.

El primer momento se corresponde con la idea de crisis y suspenso en torno al incendio en el depósito de la calle Azara, momento que va desde el desencadenamiento del incendio y el derrumbe de la pared sobre los bomberos hasta el anuncio de los nombres de las víctimas. Se trata de un tiempo de incertidumbre y de ritmo vertiginoso de noticia en desarrollo en el cual los elementos centrales son los aportes audiovisuales del llamado “periodismo ciudadano” y las imágenes del helicóptero del canal C5N, que produce escenas cinematográficas tanto del local incendiado como de los cuerpos de las víctimas tendidos en el suelo y cubiertos con sábanas. Casi inmediatamente se suma el registro de las voces de los bomberos pidiendo ayuda ante el derrumbe de la primera pared: “¡Tenemos un montón de heridos!”, “Cuartel 1, Cuartel 1, ¡alarma!”. Un elemento central del drama es otorgado

por las imágenes de la segunda pared cayendo, que si bien no es la que provoca la muerte múltiple es la que logran filmar. La repetición en un sinfín de oportunidades de la imagen de la caída de esta segunda pared invita al televidente a reconstruir los sucesos trágicos ocurridos “hace instantes”. Por último, como síntesis y consecuencia de estos elementos, tanto en las inmediaciones del depósito como en los hospitales donde los heridos son trasladados adquiere centralidad la recopilación de imágenes de bomberos quebrados emocionalmente, llorando, abrazados. Ante la falta de un listado de nombres de víctimas es la figura genérica del bombero y la de su sacrificio la que emerge y en pocos minutos se consolida como una derivación casi inmediata de la Tragedia.

El segundo momento, en el cual se construyó públicamente la heroicidad de los bomberos, comenzó alrededor de la tarde de aquel 5 de febrero, una vez controlado el fuego y conocidos los nombres de las víctimas. En el marco del inicio de la causa judicial y del debate por el origen del siniestro la prensa se inclinó por narrar las historias de vida de las víctimas a partir del testimonio de familiares y compañeros. En ese momento se conocieron, además, los rostros de los fallecidos a partir de imágenes tomadas de los perfiles personales de *Facebook* de las víctimas, ilustrando tanto la esfera “civil” como “profesional” de sus vidas, significación de fronteras clave en la construcción pública de la heroicidad. Por otro lado, se difundieron caracterizaciones del “sacrificado” trabajo rutinario de los bomberos en general, desfasados de las dimensiones espaciotemporales de la Tragedia y de las víctimas de la jornada. Este sacrificio rutinario se mostraba como concreto y visible en el trabajo que los bomberos continuaban desarrollando en Barracas, más allá del dolor producto de la pérdida de nueve compañeros. En esas imágenes transmitidas durante la tarde se apelaba al costado profesional de los bomberos, al continuar con las tareas operativas, y al costado emotivo de los lazos personales.

El tercer momento es el del recogimiento, el luto y la despedida, el del silencio desafiado por una sirena que “llora”. La cobertura de tintes cinematográficos de los velatorios se pronunció a la hora del cortejo que llevó los cuerpos de las víctimas de la policía hacia el cementerio. En este sentido, el acontecimiento cambió de ritmos y de tonalidades al circular por el espacio de la ciudad desde el Cuartel 1 de Bomberos en Monserrat hacia el panteón de la PFA en el cementerio de Chacarita. El final ya no

contenía misterio ni suspenso, como al comienzo del siniestro, sino que las noticias apuntaban al eje de la emocionalidad de los espectadores. Dejó de ser un hecho de pánico e incertidumbre para convertirse en un evento conmocionante.

En una mirada de conjunto, puede separarse el primer momento, donde lo que predomina es la acción y el devenir impredecible y tenso de sucesos, del segundo y tercer momentos, centrados en el análisis de los hechos y el recogimiento frente al drama. Esta división, que en la cobertura televisiva se hace evidente cuando la música de acción de la mañana del 5 de febrero deviene música de drama hacia el mediodía, es descripta por un periodista al afirmar que “lo que ayer era calor hoy es frío, lo que ayer era desorden hoy es una causa judicial” (Fabián Doman, C5N, 06/02/2014).

Definición del problema y responsabilidad

Las construcciones de tramas dramáticas en el marco de casos conmocionantes emergen y se basan en gran medida en representaciones de víctimas que se oponen en espejo a victimarios como si se trataran de oposiciones binarias, donde queda poco espacio a las tonalidades de grises (Best, 1999). En este orden de cosas resulta pertinente retomar la clásica diferenciación propuesta por Gusfield (2014) según la cual en la estructura de un problema público pueden distinguirse los responsables causales, en referencia a la conexión fáctica entre los responsables y el daño, de los responsables políticos, es decir, quiénes deben resolver el problema. En este sentido, las respuestas en relación a quiénes puede imputarse la ocurrencia del incendio y el derrumbe (responsables causales) y quiénes deben actuar para que este tipo de hechos no se repita (responsables políticos) ofrecen claves sobre las particularidades de la Tragedia de Barracas.

Por un lado, se instala rápidamente un halo oscuro sobre Iron Mountain generando un posible responsable. Esta oscuridad se basó en sospechas manifestadas por los vecinos²⁰ y producto de la serie de incendios sufridos por la empresa en otros países²¹.

²⁰ En sus relatos a los medios los vecinos de Barracas afirmaban, por ejemplo: “hay muchos camiones”, “mucha mercadería que no se sabe qué es”, “no se sabe qué hay”, “son depósitos peligrosos porque hay casas y viven familias”, “hay ruidos, principalmente de noche” (*Todo Noticias*, C5N, 5/02/2014).

Como dijimos antes, el incendio se vinculó desde el comienzo a la posibilidad de un hecho intencional o de un sabotaje, alimentado además por la supuesta importancia del material allí almacenado y por la falla de un sistema contra incendios que cumplía con altas normas de seguridad. Más allá de la aparición de estos elementos, contrarrestados en parte por la posesión de la habilitación correspondiente, la empresa no terminó de colocarse públicamente como un actor al cual se pudiera responsabilizar causalmente por la suerte de los bomberos victimizados.

Por otro lado, las instancias gubernamentales representantes del Estado tampoco fueron señaladas ni denunciadas públicamente. En este sentido, el actor estatal que generalmente suele ser imputado en términos de responsabilidad política logró surfear con éxito la crisis. Si bien surgieron declaraciones orientadas hacia la responsabilización de las autoridades por la necesidad de mejorar los protocolos de actuación, de ofrecer mejores pagos y material de trabajo a los servidores públicos y a poner en duda las condiciones de habilitación del local, estas denuncias no se generalizaron, permanecieron aisladas o fueron rápidamente neutralizadas.²² Por otro lado, y en términos más coyunturales, resulta llamativo cómo el Gobierno de CABA y el gobierno nacional no sólo actuaron coordinadamente en el marco del operativo sino que, además, evitaron el conflicto que era constante en términos de la agenda política por esos meses.²³

Volviendo a la responsabilidad causal, además de no emerger un polo opuesto que concentre las imágenes negativas, otro factor favoreció la idea de tragedia y en simultáneo otorgó más brillo al accionar de los bomberos. En este sentido, rápidamente

²¹ Iron Mountain, según dan a conocer los medios por aquellas horas, ya había sufrido incendios en Italia, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos. En este último se produjeron dos siniestros a los cuales las crónicas periodísticas locales atribuyen un carácter “misterioso” que abonaría la idea de intencionalidad.

²² Se trataron de dichos aislados y sin repercusiones, por ejemplo los realizados por un efectivo de Defensa Civil que minutos después del derrumbe dijo a la prensa “tenemos una tristeza enorme, cobramos dos mangos”. En esta dirección denunciata también interviene el Defensor del Pueblo porteño, Alejandro Amor: “tiene que haber un protocolo simple, fácil y entendible cuando surgen hechos así, para que todos sepan lo que tienen que hacer” (*Todo Noticias*, 05/02/2014).

²³ Por el Gobierno de la Ciudad intervino la figura del director del SAME, Alberto Crescenti, y del Ministro de Justicia y Seguridad, Guillermo Montenegro, a quienes se sumaron más tarde el Jefe de Gobierno Mauricio Macri y la vicejefa María Eugenia Vidal. Por el gobierno nacional intervinieron el Secretario de Seguridad, Sergio Berni, y la Ministra de Seguridad, María Cecilia Rodríguez. Estos funcionarios se mostraron trabajando y dando declaraciones en conjunto. La crítica se orientó, en todo caso y desde algunos sectores, hacia la presidenta Cristina Fernández por no asistir a los velatorios, aunque se haya mostrado activa al recibir al Secretario Berni y al pedir informes sobre Iron Mountain.

se descartó que las muertes hayan sido producto de la impericia profesional de los bomberos, en tanto actuaron siguiendo el protocolo, o resultado de la falta de experiencia, en tanto se encontraban “correctamente entrenados” y “en constante perfeccionamiento de sus intervenciones”. Tampoco durante el momento del análisis se puso en tela de juicio el rol cumplido por el jefe del operativo, Leonardo Day, quien se encontraba en la primera línea de fuego y resultó ser una de las víctimas fatales.

Esta particular configuración de elementos redundó en que el acontecimiento sea rotulado como “tragedia”, como un particular encadenamiento de hechos fortuitos en el cual es difícil encontrar responsables causales y políticos con contornos claros y definido se, incluso, un problema definido en el cual enmarcar el drama que empuje consecuencias futuras. Es por esto que si bien la muerte violenta (individual o colectiva) que deviene acontecimiento suele conllevar una alta productividad política en torno a la reparación y a la búsqueda de no repetición (Galar, 2013), la Tragedia de Barracas si bien reorganizó la experiencia pública no produjo cambios concretos ni habilitó debates de peso en el espacio público.

Bomberos héroes

En la segunda instancia de construcción de la Tragedia, aquella en la que emergió públicamente la heroicidad de los bomberos, los medios presentaron *testimonios* de personas afectiva o laboralmente cercanas a las víctimas, mostraron fotos personales y recopilaron imágenes y datos del trabajo operativo de los cuarteles de bomberos. De este proceso puntualizaremos en algunos elementos que nos parecen ricos en términos analíticos, comenzando por una nominación que acaparó la atención pública y rastreamos también en el trabajo de campo en cuarteles de bomberos. Nominación en cuyo interior conviven muy diferentes sentidos de la profesión, hacemos referencia a la por aquellas horas extendida idea de “bomberos héroes”.

Sin distinguir entre cuarteles de PFA o cuarteles de Voluntarios, el trabajo bomberil es presentado por parte de bomberos, vecinos y familiares en tanto *sacrificado*. La rutina laboral se describe como una constante entrega con el objetivo de salvar vidas de personas que son desconocidas para el bombero que interviene. El sacrificio aparece en las definiciones del trabajo de bomberos, proveyendo de bondad a

todo aquel que pertenece a la profesión. Esta caracterización se pronuncia por tratarse de una profesión que a diferencia de la de otras fuerzas de seguridad no persigue, conjura o apresa a otros ciudadanos. La actividad de bomberos tiene como contrincantes exclusivos a los desastres naturales y a los incendios. No se construye, como en algunas ocasiones sucede con las policías, en un lenguaje guerrillero o de enfrentamientos, ni con vinculaciones a lo “ilegal”. Se define con un objetivo positivo: salvar las vidas.

El “riesgo de vida”, la “entrega”, “jugarse la vida” en la asistencia cotidiana al cuartel toman importancia en los relatos que definen la profesión bomberil. A pesar de que la muerte no es, como dijimos antes, un suceso común, en el trabajo de bomberos la noción del riesgo permanece y define a la profesión. Durante la Tragedia, por ejemplo, algunos de bomberos caracterizaban su trabajo del siguiente modo: “el bombero sabe cuándo sale pero no sabe si regresa, todos los bomberos lo tenemos asumido”.²⁴ En el marco de este trabajo, resulta central destacar el lugar protagónico de la muerte en el imaginario de la profesión de bomberos, aunque la muerte pocas veces se enfrenta en términos concretos y menos aún se refleja en las estadísticas.

Con respecto a la emergencia de la muerte como parte de la actividad de bomberos un actor es clave: “nuestra familia forma parte de la familia bomberil. Saben que podemos no volver. Por suerte no hay alta mortalidad”.²⁵ Las familias son la arena donde esa sensación de riesgo se materializa, puesto que son los familiares quienes sufren las pérdidas, viven la incertidumbre y sienten el miedo. Un primer sentido de familia se refiere a las personas cercanas con quienes comparten el hogar. Son ellos los que los extrañan, los que reclaman por la ausencia mientras el bombero trabaja, los que los aman y los acompañan. Esposas, maridos e hijos/as son las figuras más importantes en esta definición de la familia significativa. Este proceso es similar a lo ocurrido en la policía (Calandrón, 2013) aquí también la rutinaria tarea de ir a trabajar cada día se convierte en sacrificial porque media un esfuerzo familiar que posibilita la asistencia del bombero al cuartel.

²⁴Luis Ángel Paludi, Presidente de la Asociación de ex Bomberos Voluntarios, C5N, 05/02/2014.

²⁵ Juan Scarpello, Bombero Voluntario de Lanús, C5N, 05/02/2014.

Si bien la literatura científica sobre el sacrificio es vasta, aquí tomaremos un único elemento que está presente en buena parte de las definiciones de este concepto: el sacrificio es un proceso que crea un vínculo con lo trascendental o divino. Y en este marco, la familia que cobra importancia en la narrativa del sacrificio de ser bomberos es una familia especial o, mejor dicho, una familia asociada a lo trascendental: la *familia bomberil*. Veremos a continuación algunas ideas significativas en la elaboración del lenguaje sacrificial.

Bienvenidos a casa

Al visitar el cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca encontramos un enorme cartel con la inscripción “Bienvenido a casa”. Para el subjefe del cuartel ese letrero no necesitaba de mayores explicaciones: “somos una familia y este es un hogar para todos nosotros”. Como dijimos más arriba, las explicaciones de las muertes de bomberos en la incendio de Barracas no se dirigieron a discusiones técnicas relacionadas a la intervención profesional sino que inmediatamente se dio lugar a la emergencia de la tarea cotidiana de los bomberos a partir de su componente emotivo.

Los bomberos se presentan a sí mismos como una institución unida por fuertes lazos afectivos, ésta es la característica a la que se alude cuando se convoca la similitud o la transformación en familia. Un círculo de ayuda mutua, compañía y apoyo desinteresado y en algún punto inevitable. “Tener con quien compartir, pasar la tarde, tomar un mate”, esa es la función del cuartel de La Boca al contener emocionalmente a bomberos y sus familiares que llegados de otras ciudades del país pasan un tiempo (días, semanas o hasta meses) alojados en el Cuartel de la Boca.

La *familia bomberil* es la representación de la institución como familia. Los lazos laborales se presentan como si se trataran de lazos de parentesco, apoyando esto en el hecho de pasar juntos considerable tiempo y en compartir un objetivo: ser bomberos. Esto demuestra un sentimiento de pertenencia superior, desde la perspectiva de los bomberos, con respecto a otras profesiones. Reforzar la idea de que “nosotros” somos como una familia también indica que “otros” no lo son. De este modo se señalan los bomberos como poseedores de un sentimiento especial en relación a su trabajo o actividad.

Al recorrer las placas conmemorativas del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca encontramos las siguientes leyendas: “Bomberos Voluntarios de Bragado a sus hermanos de La Boca”, “La Sociedad Bomberos Voluntarios de Quilmes a la Sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca. Fraternalmente en su 90° aniversario”, “A la entidad Madre. Bomberos Voluntarios de La Boca en sus primeros Cien años de vida (...)”, “Bomberos Voluntarios de Monte Caseros a sus padrinos”. La narrativa familiar atraviesa los lazos entre las personas que componen los cuarteles y entre cuarteles, diseñando una vinculación familiar de acuerdo al principio de antigüedad (tal como funciona en las organizaciones familiares), en este caso subrayando el carácter fundador del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca.

Uno de los relatos publicados por el diario *La Nación* al día siguiente del incendio muestra la dimensión de lo familiar en dos orientaciones. Rodrigo Ambrossi, hermano de Facundo (uno de los bomberos fallecidos), dijo “mi papá era el jefe de bomberos hasta el año pasado. Por eso estamos acostumbrados a pasar el día en el cuartel. Para nosotros el cuartel es un hogar, donde nos sentimos en familia”.²⁶ En este relato encontramos una familia en la que varios de sus miembros son bomberos. Esta es la otra forma de presentarse la familiaridad: no sólo la institución emula a la familia sino que está constituida por familias. Tanto cuando hermanos, hijos o padres estén explícitamente inscriptos en la institución o cuando estén vinculados simbólicamente. Veamos ambos casos.

El primer caso es sencillo de mostrar, por ejemplo una subordinada del jefe Day (a cargo del operativo en Iron Mountain) decía que “casi todos nuestros parientes son bomberos, porque es un orgullo nuestro trabajo”.²⁷ El segundo caso fue claramente ilustrado por uno de nuestros entrevistados en el cuartel de Vuelta de Rocha: “las esposas de bomberos tienen que ser también especiales –nos decía Gaspar– porque tienen que entender el amor que nosotros tenemos por esto. Salir a cualquier hora, en cualquier momento, pasar tiempo en el cuartel... no cualquiera lo puede entender. Por eso digo que mi esposa es como si fuera bombero conmigo”. Con respecto a esto consideramos un aspecto a destacar que mientras que, en general, muchas esposas de

²⁶ “Facundo, el herido que lucha por su vida”, *La Nación*, 07/02/2014.

²⁷ Mariana Fernández, Bombero PFA, C5N, 05/02/2014. .

bomberos están vinculadas a la institución informalmente; los esposos de bomberas en la mayoría de los casos lo están institucionalmente. El mismo Gaspar nos explicó su perspectiva: la mayoría de las mujeres que se incorporan a los cuarteles, para Gaspar, son esposas de bomberos varones. De esto resulta que la mayoría de mujeres bomberas tienen a sus maridos en el cuartel mientras que la mayor parte de varones bomberos tiene esposas no incorporadas formalmente a los cuarteles.

Bombero se nace

Otro elemento relevante en la caracterización como parte de una *familia bomberil* por parte de los bomberos es la evocación a lo genético. Es extendido el sentido de lo genético como una condición heredada, no elegida que en algún punto determina gustos, personalidad o rasgos de las personas. Este sentido cobra aquí un valor narrativo: “bombero se nace, yo creo que somos personas que en alguna parte de nuestro cuerpo tenemos vocación de ayudar”, decía un bombero en una entrevista periodística.²⁸

De esto resulta que la actividad de bomberos se presenta como un rasgo de nacimiento, natural, no adquirido y que se aleja de la profesionalidad, el conocimiento y la formación. Lo genético es, generalmente, referido para dar cuenta de la fuerza de un vínculo. En nuestra sociedad la biología en la familia ocupa el lugar de la comprobación y la verdad de las relaciones, aquello que se mantiene a pesar del paso del tiempo y de las experiencias. “Es un bombero de raza” decía uno de los amigos de Eduardo Conesa acerca de él. Como si ser bombero no fuera una opción sino un destino o la voz misma de la biología.

Este particular sentido acerca de la institución bomberil también le otorga un lugar de importancia a la herencia en tanto si se trata de un rasgo genético, se transmite de generación en generación, de padres a hijos. La familia, en término conservadores, vuelve a manifestarse.

“Un bombero no es un tipo común, es un tipo que desde muy chico tiene la voluntad de arriesgar su propia vida, de exponerse a diario para ayudar a otros”.²⁹Que

²⁸ Juan Scarpello, Bombero Voluntario de Lanús, C5N, 05/02/2014.

²⁹ Guillermo Favale, periodista, C5N, 05/02/2014.

no sea “un tipo común” significa, entonces, que es un tipo especial. A eso apuntan estas metáforas de la familiaridad, concretamente a convertir en especial aquello que frente a la sociedad podría aparecer como común. Sólo con la utilización de estas estrategias simbólicas la tarea cotidiana de asistir al cuartel se convierte en un sacrificio, sólo así esa monótona y común tarea se convierte en algo trascendental.

El sentido encontrado para la idea de familia que lo liga a un producto de la vivencia compartida de una actividad laboral o recreativa al que referimos más arriba aparece como inclusivo y flexible con respecto a estas otras definiciones, más conservadoras. En tensión, la importancia de la sangre, la raza y la herencia tiende a limitar la flexibilidad del alcance de la familia. Desde esta mirada no cualquiera puede ser parte de bomberos en tanto se trata de una condición de nacimiento y no todos nacemos con este gen: “ser bombero se lleva en alguna parte del cuerpo”.³⁰

Héroes en femenino

Un suceso casi sin precedentes en las fuerzas de seguridad es la muerte “en acto de servicio” de una mujer, en este caso de una bombero mujer. Probablemente por lo extraordinario del caso, Anahí Garnica fue en los medios la persona más recordada, mostrada, convocada a través de imágenes y testimonios en el marco de la Tragedia de Barracas. Su figura fue central en el proceso de construcción de los bomberos fallecidos en tanto “héroes”.³¹

En esta elaboración de la imagen de heroína, si se nos permite el uso del género femenino, conviven dos mundos de apelaciones: el primero, dissociado del género, subraya que Anahí era una bombero como cualquiera de sus compañeros varones; el segundo, por el contrario, puntualiza en el hecho extraordinario de ser una mujer en una institución tradicionalmente de varones. Ambas posiciones conviven, tomando en ocasiones mayor importancia una u otra.

³⁰ Bombero Voluntario, C5N, 05/02/2014

³¹ En este orden de cosas, el 5 de mayo se llevó a cabo por iniciativa de la Legislatura porteña un acto conmemorativo en el Puente de la Mujer de Puerto Madero en el cual autoridades de CABA y del Gobierno Nacional colocaron una placa en homenaje a Anahí Garnica por ser la “primer bombero femenino” de la PFA “caída en cumplimiento del deber”. “Valoramos enormemente lo que Anahí ha hecho como la primera mujer bombero de la Policía Federal Argentina, e incluso por el género femenino gracias a su entrega y vocación de servicio”, dijo entonces la Ministra de Seguridad María Cecilia Rodríguez (*Todo Noticias*, 06/05/2017).

Primeramente, Anahí Garnica era una persona que se ajustaba a la idea de la *familia bomberil*. En este sentido el jefe del Cuartel I de Bomberos de la PFA (al que pertenecía Garnica), sostenía frente a la prensa:

Anahí es la primera promoción de oficiales de bomberos femeninas, mi mujer es de la misma promoción, son amigas. El marido es de la misma promoción también. El papá del marido es suboficial mío, los dos hermanos del marido están en la escuela de oficiales, el papá de Anahí es oficial retirado y maestro de bomberos, al hermanito le tomé examen hace poco, está en la escuela de cadetes. Nos conocemos todos. Somos una familia.³²

Junto a su procedencia de casta bomberil, otro elemento que la igualaba a sus compañeros varones es que Garnica estaba al momento de la Tragedia “en la línea de fuego”. No estaba alejada de la escena del siniestro, en la autobomba o, más aún, en el cuartel, estaba empujando el portón del depósito para poder entrar y desde allí apagar el fuego. Garnica estaba en el foco de la escena del peligro, igual que el jefe Leonardo Day quien, por ser jefe, podría haber estado alejado, dando órdenes remotas. El rol y posterior muerte de ambos es propuesto por los bomberos y tomado por la prensa como un símbolo del igualitarismo: a pesar de las diferencias de jerarquía o género tenían una misma tarea.

Para la reconstrucción mediática de la historia de vida de Anahí Garnica fueron utilizadas, al igual que para otros de sus compañeros fallecidos, fotos personales extraídas en su mayoría de su perfil de la red social *Facebook*. Las fotos la mostraban sin uniforme, en la playa, al sol, con su hija y en momentos de ocio. Como correlato, también fue insistentemente reproducida una imagen de Garnica uniformada que había sido publicada meses antes por el diario *Página/12*, en el marco de una nota realizada por la periodista Mariana Carbajal. Aquella nota estaba dedicada al reciente ingreso de mujeres a las fuerzas de seguridad impulsado por la gestión de Nilda Garré en el Ministerio de Seguridad de la Nación.

Anahí Garnica formó parte de la primera promoción de cadetes mujeres en ingresar (y de oficiales en egresar) al escalafón de Bomberos de la PFA, en el año 2003. Hasta entonces podían optar como cadetes de la Escuela de Oficiales por ser parte de los escalafones de Seguridad, Comunicaciones o Pericias. Anahí ingresó junto a cuatro compañeras y veinte compañeros al curso de bomberos de ese año y egresó

³²Javier Rebillas, Jefe del Cuartel de Bomberos I de la PFA, *C5N*, 06/02/2014.

en 2006. De allí la enviaron a un cuartel, en el que con la jerarquía de oficial ayudante (la inicial para oficiales) poseía un grado superior al de los suboficiales que allí se desempeñaban, aunque tuvieran ellos el máximo de antigüedad. Sobre el cruce de la jerarquía, la antigüedad y el género la misma Anahí había dicho en la entrevista para *Página/12*: “algunos se resistían a la autoridad, pero a mis compañeros varones también les pasaba. No tenía que ver con el género sino con nuestra juventud”.³³

Se destacó en casi todos los medios que Garnica había sido de esa primera promoción de bomberos mujeres y que, por esto, había abierto un camino hasta ella inexistente. Se reiteraron las preguntas acerca de cómo habitan las mujeres esta institución, a la que otras bomberos contestaban acerca de los arreglos edilicios, la inexistencia o construcción de baños y vestuarios para mujeres, todos rasgos que daban cuenta de un cambio. Mientras tanto, en los cuarteles de bomberos voluntarios la participación de mujeres no es tan novedosa, posiblemente promovida por el modo del ingreso: al ser los familiares de bomberos y vecinos del barrio el principal público de ingreso, esposas e hijas se han sumado a estas asociaciones desde hace tiempo.

Para terminar, nos resulta interesante que la recapitulación de Anahí Garnica como mujer no se haya anclado exclusivamente a su rol de madre, algo que con frecuencia sucede en las instituciones de seguridad (Calandrón, 2013). Sino que en su particular situación, la identificación como mujer se mostró a partir de la “lucha” por entrar a una institución que hasta hace pocos años denegaba el ingreso de mujeres. Una lucha en solitario de algunas mujeres individuales que, por otra parte, reafirma la idea de que la vocación de bombero es una convicción o un destino.

Hoy murieron como héroes

Es, finalmente, el suceso de la muerte lo que permite concluir y realizar la conversión simbólica de la heroicidad. Es en el momento de la muerte, en medio de la conmoción que moviliza, que esas personas que trabajan diariamente en los cuarteles son llamados “héroes” o, más aún, “héroes de héroes”.³⁴ La muerte materializa la entrega, la convicción y el tiempo otorgado cotidianamente a la tarea de bomberos;

³³ “Me gusta salvar vidas”, *Página/12*, 05/02/2014.

³⁴ Placa en homenaje a los “bomberitos” muertos en 1994 en Puerto Madryn en La Boca.

todos elementos que, sin embargo, son corrientes en diferentes profesiones. Con esto queremos decir que difícilmente una profesión se presente a sí misma por sus protagonistas como carente de convicción, vocación, afectividad. Pero es sólo en el momento de la tragedia en que esas características generales de las profesiones adquieren un sentido especial.

En este apartado vimos como un suceso desgraciado habilita definiciones de la actividad bomberil que apuntan a su carácter extraordinario. La retórica familiar, la noción de la genética bomberil y la presencia en el imaginario del riesgo de vida adquirieron un sentido especial en esta coyuntura. Podríamos pensar que es esta fuerza inexplicable, transcendental, la que carga de reconocimiento, al mismo tiempo, la muerte de las personas. Gaspar, bombero de Vuelta de Rocha, nos decía que él moriría feliz si lo hace cumpliendo su deber: salvar vidas. Es una forma de permanecer más allá de la materialidad y de justificar la muerte ya que, desde esta mirada de los bomberos entrevistados, no es una muerte en vano.

Reflexiones finales

El 6 de febrero, los bomberos eran enterrados en el panteón de la PFA del cementerio de Chacarita, despedidos con honores fúnebres extraordinarios, con la presencia de autoridades políticas e institucionales de primer rango e, incluso, la lectura de una carta enviada por el Papa Francisco. En simultáneo se llevaban a cabo homenajes en todo el país, cuando ensordecedoras sirenas de más de 700 cuarteles de bomberos sonaban al unísono. Se cerraba el ciclo de la noticia que había comenzado la mañana del día anterior, con el rumor y la imagen de un incendio en un depósito de Barracas.

En este trabajo hemos avanzado en la caracterización de diferentes aristas asociadas a la figura de los bomberos a partir de la centralidad adquirida por esta profesión en el marco de un acontecimiento de alta visibilidad pública: la Tragedia de Barracas. A continuación recapitulamos los que consideramos principales hallazgos de nuestra investigación:

En primer lugar la figura genérica del bombero y la de su sacrificio emerge como una derivación de las características de la Tragedia: la dificultad en la construcción del

hecho heroico en sí y la inexistencia de culpables y problemas definidos que permitan procesar el drama de la tragedia se traducen públicamente en una exaltación de la biografía de las víctimas y del trabajo cotidiano y rutinario de bomberos anónimos y genéricos. Esta falta de motivos, enemigos y de marcos de interpretación potencia la idea de “tragedia” y dificulta las consecuencias concretas del acontecimiento en el espacio público aunque las potencia el plano simbólico y representacional.

En segundo lugar, los contornos de la figura de los bomberos que emergen posibilitados por la tragedia hacen foco en la idea de *sacrificio* y de *entrega* diaria que se materializa en la muerte de los bomberos en el incendio de Iron Mountain. Cabe destacar que la imagen de la muerte está constantemente presente en la significación de la tarea de bomberos, para ellos mismos, que la ocurrencia de la muerte, lejana en tanto no sólo no es común que suceda sino que menos aún en “actos de servicio”. La muerte, cercana y abstracta, se materializa en la idea de sacrificio, idea que se complementa con otro tipo de entrega más cotidiana y extendida: la entrega en la rutina, el sacrificio diario en pos de “ayudar a los demás”.

En tercer lugar, observamos cómo la identidad bomberil se define en gran parte por la idea de lo familiar en al menos dos sentidos. Por un lado, en un sentido flexible asociado a la pertenencia a un ámbito de trabajo y sociabilidad que demanda tiempo y renunciaciones de diferente tipo. Por otro lado, en un sentido rígido donde la herencia, la raza y los genes determinan el traspaso de una esencia que imprime fuerza de ley natural a la vocación. Pero lo familiar aparece como una metáfora multiuso útil en diferentes registros, siendo los cuarteles unidos por vínculos de parentesco, apareciendo el carácter de bomberos extensible a familiares no bomberos, siendo cada cuartel “un hogar” y todo bombero como “familiar” de otro bombero, más allá de las diferencias posibles.

Finalmente, quisiéramos destacar un elemento de la retórica utilizada por los medios de comunicación para este proceso de configuración del *bombero héroe*. Por estos días una buena parte del depósito de Iron Mountain está derrumbado, una escenografía de hierros retorcidos y una masa carbonizada de lo que -podríamos inferir- alguna vez fueron papeles de empresas financieras y bancos es acompañada contrastantemente por una patrulla de la Prefectura Naval Argentina, con 6 o 7 agentes

que conversan, toman mate y se ríen en una de las esquinas. Nada de esto les impide mirar de reojo y abalanzarse precipitadamente a cualquier paseante curioso. “No se pueden tomar fotos... por la causa judicial, ¿vieron?” nos avisó uno de los agentes como descreyendo de la regla que él debía hacer cumplir “yo no tendría problema, pero hay cámaras por todas partes...” continuó. Entre la masa carbonizaba y ferrosa del galpón se levanta un pequeño santuario en el que, aún desde lejos, se distinguen caras y nombres propios: José, Sebastián, Anahí. Una remera con la inscripción de “héroes” también es parte del homenaje. La construcción de la heroicidad no tomo como protagonista el acto en particular o al enemigo que se enfrenta sino que se centra en las biografías de las víctimas, con sus nombres propios, con sus rostros en esta especie de santuario. Con ellas se significa la tarea reiterativa pero emotiva de pertenecer al cuartel y asistir allí cada día.

Bibliografía

BEST, Joel (1999), *Random Violence. How we talk about new crimes and new victims*, Los Angeles, University of California Press.

CALANDRON, Sabrina (2013). “La sagrada familia y el oficio policial. Sentidos del parentesco en trayectorias y prácticas profesionales cotidianas”, en Frederic, S., Galvani, M., Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. (eds.). *De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

FERNÁNDEZ PEDEMONTE, Damián (2010). *Conmoción pública. Los casos mediáticos y sus públicos*. Buenos Aires: LCRJ Inclusiones.

FORD, Aníbal (1999). *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

GALAR, Santiago (2013). “Muriendo nace, rompiendo crea. Prácticas, significados y sentidos de la muerte violenta ligada al crimen en la provincia de Buenos Aires”, en Osvaldo Barreneche y Ángela Oyhandy (eds.). *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires. Estudios sobre su pasado y presente*. La Plata: Edulp.

GALEANO, Diego (2011), “‘Caídos en cumplimiento del deber’. Notas sobre la construcción del heroísmo policial”, en Gregorio Kaminsky y Diego Galeano (coords.). *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

GUSFIELD, Joseph (2014). *La cultura de los problemas públicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FRANÇA, Vera y ALMEIDA, Roberto (2008). “O acontecimento e seus públicos: um estudo de caso”, em *Contemporânea*, vol. 6, n° 2, diciembre de 2008, Salvador de Bahía.